

TITULO	“Actores y roles en la Vivienda Popular”		
Palabras Clave	Actores – Roles – Vivienda – Pobreza		
Autor/es	Arq. Aurelio Ferrero		
Tipo de Publicación	<input checked="" type="checkbox"/>	Art. publicados en rev. especializadas	Textos en periódicos y revistas
	<input type="checkbox"/>	Libros y capítulos	Otros
	<input type="checkbox"/>	Trabajos en eventos	Aclarar:
Año y Lugar	1990. Suiza.		
Fuente	<i>Revista IFDA Dossier N° 78. Julio/Septiembre 1990</i>		
¿Cómo citar este documento?	FERRERO, Aurelio. “Actores y Roles en la Vivienda Popular”. <i>Revista IFDA Dossier N° 78 Vol. Julio/Sept. 1990. Suiza. (1990). Ed. IFDA. pp. 03-10.</i>		
Archivo [nombre.prog]	Ifda dossier 78. 1990.pdf		

Actores y roles en la vivienda popular

Por el arquitecto Aurelio Ferrero CEVE (Centro Experimental de la Vivienda Económica)
Asociación Vivienda Económica.
Igualdad 3585. Villa Siburu, Córdoba.
CP 5003. Córdoba, Argentina

La falta de vivienda no es una enfermedad: es el síntoma de una enfermedad mayor. En torno a poder definir una política habitacional saludable, es necesario identificar el rol que a cada actor corresponde; verificar la justa presencia de todos en el momento de las decisiones, y clarificar objetivos de cada uno y del todo. El estado, hoy mas que nunca, debe reconocer, convocar, cogestionar, abriendo el juego en la búsqueda de productos alternativos que devengan de formas alternativas de obtenerlos. un camino difícil para el cual la única posibilidad de recorrerlos, es estar tenazmente convencidos de que al subdesarrollo no sólo enfrenta con productos desarrollados sino con procesos de desarrollo.

Un poco de pasado

Hasta avanzados los años sesenta, persiste aún la confianza en los sistemas formales de producción de vivienda; en el Estado como única vía capaz de solucionar íntegramente el problema de cada familia; en que, por lo tanto, la satisfacción es cuestión de tiempo.

Esta idea no creció aislada. Se había desarrollado como tendencia generalizada en el continente y en el mundo. Había nacido y vino, como tantas otras, desde Europa. Tanto en el occidente capitalista como más tarde en el socialismo europeo los planes masivos de vivienda se sucedían , se multiplicaban y agigantaban: la revolución industrial había generado el crecimiento inusitado de las ciudades; los inmigrantes llegaban en masa, requeridos por la gran maquinaria; esas masas debían ser alojadas y a fines de siglo pasado; la concentración de capitales que aquella “ revolución” promovió, unida al poder político, propició grandes decisiones urbanísticas en materia de vivienda.

A tendencia se sumaron luego las guerras. Primera paradoja: la “revolución” tecnológica que imponía aquellas grandes “soluciones”, que exigía multiplicar alojamientos hasta la desmesura, que permitía satisfacer sus mismas exigencias posibilitando el gigantismo constructivo al crear los recursos

necesarios (dinero; maquinarias), no se detenía. Y no se detuvo. Su “gran capacidad” alcanzó también para “perfeccionar” la capacidad destructiva y, no satisfecha con cobrar millones de vidas, consiguió demoler eficientemente las ciudades que había construido: fue un precio altísimo. Pero ese precio altísimo (segunda paradoja), sirvió a los planificadores de posguerra la ocasión para desarrollar la planificación de la vivienda masiva.

La necesidad de alojamientos, la escasez de mano de obra, el apoyo de capitales para la reconstrucción, la alta capacidad tecnológica, se combinaron. El resultado fue, mas allá de concentrar muchísimas viviendas, *la concentración de decisiones*, con todo el riesgo que ello implica, cuando es unilateral.

Los diseñadores que este proceso necesitó, concibieron la teoría que sustentara las nuevas propuestas; la vivienda masiva no había estado hasta entonces, en sus listas de trabajos habituales y fue necesario conceptualizarla (movimiento moderno, Le Corbusier). Esta teoría sostuvo que la vivienda no es problema de cada uno sino del estado; que la cuestión de las formas, de la financiación y del estilo de vida que sugirieron iban a verse asegurados (y así fue en muchos países desarrollados) por su eficiente ejecución por parte de los responsables. En el mundo socialista; otros motivos (como el crecimiento lineal de la economía, la priorización que el sistema otorga a la vivienda) agregaron puntaje a esta corriente de pensamiento, tanto en los ámbitos políticos como en los profesionales.

Así alimentadas, estas concepciones descendieron peligrosamente a los otros continentes, haciendo su ingreso a través de políticos, profesionales, empresas y aún mas la misma universidad. Pero llegaban *fuera de contexto*.

En América Latina, solamente mediante la importación de aquellos conceptos puede explicarse el increíble gigantismo de muchos planes masivos, corporizados por ejemplo en “monoblocks” (término tan duro al idioma como la imagen que acuñaron). Técnicos y funcionarios discutían cómo efectivizar mejor esta corriente, de prefabricación, mientras que con pocas variantes, se inscribían en ella.

Sin embargo, mientras todo esto acontecía, dos de cada tres viviendas erigidas en este continente surgía bajo control de sus propios destinatarios. Era lo que hoy llamamos los circuitos informales de producción de hábitat

El encuentro de dos realidades

Se enfrentaban así dos realidades en forma contundente: el sistema formal, con este estilo que no logra satisfacerla demanda ni cuantitativa ni cualitativamente, y por otro lado el sistema informal, que se impone y sobrevive con su propio estilo y, obviamente sus dificultades.

La lección de los hechos puede leerse así: *La necesidad no espera del medio: opera sobre él.* Lo hace con sus propias reglas, según el lugar. La circunstancia, la población afectada. Pero es de la lectura y aceptación de buena parte de estas reglas las que evitarán acciones “fuera de contexto” como las anteriormente analizadas.

La capacidad natural instintiva y millonaria, de enfrentar las necesidades de hábitat de los pobladores, es mucho mas antigua que los panes masivos de vivienda. Esta enorme fuente de energía no es reconocida suficientemente por quienes programan el desarrollo desde arriba. Mutirao, minga torna, convite, son términos frecuentes con que la ayuda mutua regional y espontánea es conocida en diferentes países de América Latina. Lo mas característico de esta espontánea solidaridad no es solamente una forma de producción alternativa sino el ser una opción libre tomada por los participantes.

Una cuestión de presiones

La presión urbana de las ciudades que crecen sin cesar es múltiple y compleja. Todas las áreas presentan carencias y problemas de funcionamiento: la vivienda, los servicios, el transporte, la recreación. Al no ser atendidas estas dificultades de un modo integral, *se dará prioridad al conflicto que afecte en mayor medida al sector que decide, al que mas presione.*

La opción de incorporar a los pobladores a opinar y proponer soluciones habitacionales es, al mismo tiempo, igualdad de oportunidades y un mayor desafío. No se trata solamente el derecho a acertar o equivocarse; tampoco de ajustar mejor un producto o un diseño. Se trata de devolver una parte de la capacidad de decidir su destino a quienes en esa oportunidad les fue quitada.

Actualmente los sectores mas importantes en torno a la vivienda popular son: el Estado; los pobladores; las organizaciones de apoyo; las empresas privadas. ¿Qué podemos decir de cada uno para colaborar en esta reflexión prospectiva?

El estado

Se observa una lenta apertura de los medios estatales que actúan en vivienda. Cocientes de la crisis, del relativo, casi nulo éxito cuantitativo de las propuestas convencionales. Colabora una renovación generacional importante en los distintos estamentos de la función pública. Todo esto unido a los diferentes partidos políticos que arriesgan propuestas en comunas y secretarías, han sido factores de cambio para receptor nuevas tendencias, menos pretenciosas y mas realistas.

Aunque las inversiones estatales en programas alternativos no sea todavía cuantitativamente importantes, la apertura se ha manifestado en varios programas. Con aciertos y errores es mucho lo que se ha avanzado; la puesta en práctica de estos programas permite aprender de ellos a los funcionarios, los partidos políticos, las instituciones de asistencia técnica, las organizaciones populares. Es deseable que prosigan alternativas de búsqueda, enhebrando el camino recorrido. Por un lado permanentemente el perfil del “producto” vivienda; y por otro, reduciendo los gastos indirectos.

Otro aspecto importante es el creciente protagonismo que los municipios vienen teniendo en pequeños programas de mejoras habitacionales. *Es posible que sea ésta la estructura que permita, en un futuro cercano, vincular con más efectividad los recursos del Estado con los pobladores*, ya que su cercanía física puede evitar desviaciones. Permite verificar rápidamente la prueba del error, acercarse directamente a los responsables, y retornar a un saludable “cara a cara” donde cotejar oferta y demanda y desburocratizando al mismo tiempo. Profesionales y funcionarios jóvenes están aportando un nuevo y valioso perfil del ejercicio de estas instancias.

Los pobladores

La participación popular se incrementa en cantidad; sobre todo entre demandantes de vivienda, tanto en Argentina como en toda América Latina. Al incremento de la población urbana se suma una constante mayor pobreza relativa. A esta sumatoria de causas, se agrega un crecimiento del nivel de conciencia, de organización y de capacidad operativa. Los movimientos urbanos, las cooperativas, centro vecinales, y otras organizaciones componen hoy una fuerza cada vez más, desde una vía original y distinta, presiona en las decisiones políticas referidas al hábitat, no solo requiriendo sino también ofreciendo alternativas.

En Argentina hay organizaciones de asentamientos humanos, de pobladores organizados, que son interlocutores válidos ante cualquier esfera de gobierno. Entre ellos podemos nombrar al movimiento comunitario para el hábitat Popular; al encuentro de Comunidades Populares en Marcha, y otros. Las instituciones de apoyo vinculadas con algunos de estos sectores hemos encontrado niveles de claridad y organización sorprendentes. *Los profesionales y funcionarios que tienen capacidad y voluntad para decidir deben escucharlos*

No se trata entonces de discutir solamente cuales son las alternativas de vivienda; se trata de ver ante quienes se sentarán en una mesa a elaborar y discutir esas alternativas, sumando experiencias, enfoques, posturas. En la medida que en esa mesa, cualquiera sea su nivel o problema a estudiar, estén ausentes los pobladores; en la medida en que las soluciones vengan desde afuera y desde arriba, el riesgo es el mismo: la marginación; la inadecuación; el fracaso. En esta materia de Hábitat Popular, las claves de la próxima década probablemente sean múltiples formas de consulta, la congestión, la capacitación de dirigentes y toda otra manera de hacer cierta la participación de los pobladores.

Las organizaciones de apoyo

El florecimiento de estas instituciones, principalmente de grupos de asistencia técnica con una mística de trabajo propia, es el aporte técnico y práctico cualitativamente más importante en el tema Vivienda en América Latina en los últimos veinte años. Algunas, más especializadas en apoyar el fortalecimiento de procesos de organización y capacitación de los grupos de base; otras incrementando participativamente la existencia de métodos y técnicas apropiados, orientando acciones que el Estado puede y debe aprovechar. Son algunas de las importantes: COPEVI de México; CCU de Uruguay; el Taller Norte y la fundación de Hogar de Cristo en Chile; la Fundasal en el Salvador; Servivienda en Colombia; HODE en Guatemala; y en Argentina AVE (Ceve-Sehas); la Fundación vivienda y comunidad; el IIDVI y otras.

La empresa privada

La empresa privada, mediana y pequeña, la industria de partes en sus más distintas ramas, son también un factor de importancia en la vasta tarea que resta hacer aún. Pero como una pieza más del tablero, y no como un favor

hegemónico que dicte las reglas del juego. Representadas en organismos como la CAC o CAVERA, su rol es de ser un medio y no un fin dentro de una política de mejoras habitacionales, y si bien su temática específica es atendible, debe quedar sujeta a la articulación con el resto de los actores intervinientes.